

Desde la pulga y el elefante hasta las muchedumbres digitales y la insensatez.

Mapa del futuro pasado

Eduardo Andión

Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco

RESUMEN: Este texto resulta de un conjunto de reflexiones sobre varios de los conceptos suscitados por las entrevistas a participantes en la empresa multilateral e internacional que buscaba establecer lineamientos y promover normatividad en una condición de desigualdad en la dirección de los flujos de información, el llamado *Nuevo Orden Mundial Informativo y de Comunicación*. Con esto, a nivel Estados-nación, se establecieron políticas nacionales de comunicación. El balance de sus esfuerzos conforma el cuerpo de esta publicación intitulada *Comunicación: mapas de la memoria*. ¿Cuántos de estos trabajos, categorías analíticas e instituciones han conformado el tejido que cimentaron la existencia de un campo de investigación e intervención sociopolítica como el de la Comunicación Social en Latinoamérica? Frente a la actual disolución de muchos de los supuestos que guiaron a estos notables precursores, debe extenderse su vigor intelectual y seguir pensando a la comunicación como una posibilidad de emancipación.

PALABRAS CLAVE: NOMIC, políticas nacionales, democracia y comunicación, historia de la comunicación en Iberoamérica.

ABSTRACT: This text results from a set of reflections on several of the concepts raised by the interviews with participants in the multilateral and international company that sought to establish guidelines and promote normativity in a condition of inequality in the direction of information flows, the so-called New Order Information and Communication World. With this, at the nation-state level, national communication policies were established. The balance of his efforts forms the body of this publication entitled *Communication: maps of memory*. How many of these works, analytical categories and institutions have formed the fabric that cemented the existence of a field of research and socio-political intervention such as Social Communication in Latin America? Faced with the current dissolution of many of the assumptions that guided these remarkable precursors, their intellectual vigor should be extended and they should continue to think of communication as a possibility of emancipation.

KEY WORDS: NOMIC, national policies, democracy and communication. History of communication in iberoamérica.

From the flea and the elephant to digital crowds and folly.
Map of the future past.

Pp. 87-95, en *Versión. Estudios de Comunicación y Política*
Número 38/abril-octubre 2017, ISSN 2007-5758

<<http://version.xoc.uam.mx>>

Regresar a un autor significa un retorno que no puede ser solo un interés en el trabajo del pensador, sino una extensión de su proyecto en relación con la transformación de la vida y de la sociedad.

Gilles Deleuze

Introducción

La publicación del libro *Comunicación: Memorias de un campo. Entrevistas de Mario Kaplún a los padres fundadores* (Tintable, 2016) son trabajos realizados en el año de 1991. Sin embargo, esta recuperación no puede quedarse solo en la celebración de esta primicia editorial, muy loable por sí misma. Se intenta ubicar el sitio de este rescate en el acervo reflexivo de los estudios de la Comunicación. Permitirnos a los interesados en el fenómeno de la Comunicación Social volver a pasar revista a determinados temas, a problemas, ya bien en su vigencia o ya agotados e irrelevantes. Se trata, como señala Deleuze, de extender ese proyecto en relación con las transformaciones de la sociedad.

Se han restaurado algunas de sus entrevistas, casi podríamos decir “exhumado” de las catástrofes técnicas de la caducidad del soporte de las cintas magnéticas. El arco que cubren es muy amplio y extendido en los 25 años de la articulación de centurias, aproximadamente desde los textos primigenios de Luis Ramiro Beltrán (1930-2015) y de Antonio Pasquali (1929) en torno a los primeros brotes de la Teoría de la dependencia y la toma de consciencia de una idea del tercer mundo frente a un imperialismo no solo económico, sino también cultural.

Su hijo Gabriel nos relata en un texto previo que el nacimiento de Mario Kaplún fue en 1923, y que, como con la mayoría de estos primeros estudiosos del fenómeno, llegaron a esa esfera de la comunicación por circunstancias, por vocaciones paralelas y, en algunos casos, de ciertos gustos personales y casi por accidente. Kaplún (1923-1998) se formó como maestro sin ejercer y se introdujo en la producción radiofónica desde 1942. Eso marcó en su trayectoria el carácter y convicción en todas las empresas que llevó a cabo en la arena comunicativa, con una marcada tendencia hacia el uso educativo de los medios. Hizo televisión en los años setenta, reportajes sobre el terreno salpicados de relatos de la gente, inclinación que lo empujó siempre. Una pincelada que lo retrata de cuerpo entero es el título de su miniautobiografía: “Mis (primeros) cincuenta años como aprendiz de comunicador”, publicado en el *Boletín de ALAIC* (1992).

Las entrevistas que realizó Mario Kaplún en 1991 no escapan a su circunstancia histórica. En principio, debido a que la intención de esa recolección de voces *incumbentes* era sacar conclusiones del esfuerzo por desarrollar un Nuevo Orden Mundial Informativo y de Comunicación (NOMIC), un orden alterno al que se diagnosticaba como dominante desde los años sesenta y que fue revitalizado en los setenta con el movimiento de los países no alineados. Tal esfuerzo parecía haber culminado

con la publicación del *Informe MacBride* en 1980. Los pormenores de tal trayecto los relata con gran chispa Luis Ramiro Beltrán.

Ahora bien, una de las mayores dificultades de los estudios de la comunicación ha sido, precisamente, englobar bajo la sola palabra *Latinoamérica* los numerosos procesos sociales que se han dado en nuestro continente, en todas y cada una de nuestras naciones, en todos los avatares de sus Estados, sus gobiernos y desgobiernos. Este obstáculo se torna epistemológico y lo es incluso en las siguientes fases: la globalizadora y las resistencias antiglobales. De manera que este libro corrobora esa dificultad. Entre los entrevistados se exhibe con claridad que la instauración de los lineamientos que se propusieron en el *Informe MacBride* a la UNESCO, en 1980, lidiaban con las fricciones y resistencias de los despliegues que cada Estado-nación y su buena voluntad gravitaba frente a las condiciones históricas nacionales.¹ En general, a lo largo del libro queda la “impresión” de pretender ser un sola realidad sociocultural, que se desvaneció con el tiempo y los acaecimientos y circunstancias de cada país. De esta manera, puede comprenderse –asumiendo esa diversidad– parte del fracaso del esfuerzo del Nuevo Orden Mundial Informativo y de la Comunicación y que seguía al Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). Esto se amplió aun más con la categoría *Movimiento de Países No Alineados*.

Con respecto a la suerte de grabaciones, en el prefacio Beatriz Solís y Jerónimo Repoll describen las peripecias de estas cintas extraviadas en la bodega de una librería de comunicación de la Ciudad de México, Opción S.C. El impulso de Kaplún parece tener como objetivo el dibujar a través de las cartas de navegación de los entrevistados el resultado de lo que se conocería como las *políticas nacionales de comunicación*, de al menos un cuarto de siglo, la relación de la comunicación con el tema del poder y varios cursos que lo acompañan como gozne a la comunicación para el desarrollo y la modernización, utilizando los medios de comunicación junto con su democratización, tanto los tradicionales –como la prensa y la radio– como la televisión y en cierta medida el cine.

El horizonte de los eventos

Estamos hablando del año 1991 y el impacto de los medios digitales y sus plataformas de red se estarían germi-

¹ Se publicó en español, MacBride, Sean *et al.*, (1980). *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. FCE/UNESCO, México.

nando, pues precisamente ese año surge la *World Wide Web* y para 1993 y 1994 ya están operando los navegadores Mosaic y Netscape. Recordemos también que la computadora personal accesible de manera masiva ocurre después del lanzamiento de la Macintosh, en 1984. La computadora personal comienza a ser plataforma de intercambios de textos (TCP/IP 1986) y los mensajes (e-mail, 1977; Hotmail, 1996; Yahoo y Google, en 1998). El eslogan “Permitir que cualquier hable con cualquiera”, de Vincent Cerf, también impulsa el intercambio de música (Napster, 1999). En el mismo año, en México, se celebraba la *Primera Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado*, en la ciudad de Guadalajara. Un periodo de quiebre histórico se desataba en 1991; se intuía la fuerza de la mundialización, pero aún se luchaba con herramientas a la mano. Todavía se creía que el Estado podía proponer y establecer leyes y reglamentaciones a las instituciones empresariales de las comunicaciones que estaban creciendo a escalas no previstas. Se promovía en los círculos de los agentes intelectuales la generación de propuestas que influyeran en las estrategias y políticas de la comunicación social. Como muchos de los entrevistados reconocen, el vínculo entre la comunicación, la educación y el desarrollo se había debilitado.

Para 1992, en el 7º *Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social* (FELAFACS), en Acapulco, se preguntaban en torno a lo alcanzado desde 1976 –año en que se organizó esta Federación–. En México, el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de la Comunicación Social (CONEICC) se propuso darle un nivel de profesionalización universitaria a lo que hasta entonces eran oficios relacionados con el surgimiento fortalecido de la esfera de los medios de comunicación como sistema. Aparece la complicación de lo que hemos sostenido: el término *Latinoamérica* subsume y reduce las múltiples historias que han tenido los países del continente, en su diversidad se pierden sus características tanto nacionales, como la evolución de sus formaciones estatales.

En dicho Encuentro, Antonio Pasquali –en su cátedra magistral de apertura– propugnaba por asumir la periferia y la marginalidad, y que como países aún en los bordes de la mundialización nos dotáramos de “industrias culturales propias, capaces de añadir valor a nuestra creatividad, en lugar de venderla como materia prima a bajo costo” (Núñez y Solís, 1994: 55). Sin embargo, Néstor García Canclini tituló su conferencia magistral con la pregunta *¿Quién nos va a contar la identidad? Cine, TV y video en la época del posnacionalismo* (Núñez y Solís, 1994: 67-80). Lo que ya nos señalaba los nuevos problemas que se encarían, una idea sobre el posnacionalismo que el NOMIC no tomaba en cuenta sino como organismo multietnatales. Miquel Moragas Spa también introducía la idea de un mercado común audiovisual y las fricciones con el tratado de Maastricht en Europa. Y en la mesa de la *Integración cultural latinoamericana*, Esteban Araujo reflexionaba acerca de la función de los gobiernos en el proceso

de integración de la cultura de los países del hemisferio. En las reflexiones acerca de las industrias culturales, el acento se ponía en la producción audiovisual. Elisabeth Safar y Héctor Schmucler las pensaban desde una renovada crítica al neoliberalismo, que adquiriría gran fuerza entre los mismos gobiernos del continente. La identidad cultural también podría llegar a ser una ventaja competitiva en el mercado mundial del turismo cultural. La Investigación de la Comunicación al enfocarse en los estudios culturales comienza a dejar de lado a los estudios de los medios que se habían reducido en profundidad, aunque no en cantidad.

Al respecto se publicó un libro en donde precisamente se cuestiona qué le sucedió al estudio de los medios de comunicación, si bien no a la investigación de esta como concepto general, sino el acercarse a las instituciones comunicativas para aclarar un sector del campo problemático multidisciplinario de la misma. Raúl Fuentes, Enrique Sánchez y Raúl Trejo, en la obra *Qué pasa con los estudios de los medios. Diálogo con las ciencias sociales en Iberoamérica* (2011), disertan de varias maneras el problema, construyendo sus objetos desde vertientes complementarias.

El retorno a lo olvidado

En este regreso a unas grabaciones realizadas a principio de los años noventa, ¿qué es lo que pueden esclarecernos en la actualidad para un presente que corre desaforado y licúa todo a su paso? Esa derrota, de la que se hacía un corte de caja en esas entrevistas, despliega a partir de entonces en una fragmentación que disolverá los supuestos teóricos, epistemológicos y esperanzas anteriores. Raúl Fuentes, en el cierre del libro *Qué pasa con los estudios de los medios. Diálogo con las ciencias sociales en Iberoamérica*, hace una reflexión a propósito de este paisaje después de la batalla:

La tensión predominante en el campo en los años noventa pareció establecerse entonces sobre el eje del “abandono de las premisas críticas”, sea ante la adopción de la “inevitable vigencia” de las leyes del mercado, también en el ámbito de la investigación, ante la dispersión de enfoques sobre las múltiples “mediaciones” culturales de las prácticas sociales o en otras direcciones (2016: 239).

Más allá de las personalidades y trayectorias de estos notables personajes, los temas que cada uno de ellos encaran con las preguntas de Mario Kaplún nos permiten ver cómo se instalaron en sus distintos frentes, cómo fueron constructores de varias instituciones y pertenecieron a distintos organismos internacionales multilaterales. No obstante, al final de la década de los ochenta, con ese quiebre de las Repúblicas Sociales, se paralizan las ideas de una socialización de los medios de comuni-

cación como modelo único. El nuevo giro hacia la consideración de la estructura simbólica y sus mediaciones da un retiro o un repliegue que comienza a reconocer a la “sociedad civil” como la fuerza que hizo falta movilizar en las luchas anteriores. Durante los años ochenta, que desembocan en la caída del muro de Berlín, los embates del neoliberalismo contra todo papel del Estado se veían sintetizados en el eslogan de Ronald Reagan: “El gobierno no es la solución, es el problema”.

A su vez, leer las entrevistas nos empuja a repensar la idea en torno a si determinados conceptos de la sociopolítica y de la economía serían ya insuficientes para describir los procesos y hechos cambiantes de las sociedades contemporáneas en su mediación generalizada de los procesos culturales (Zengoitia, 2005; Jeff, 2014).² Aun en la insistencia en trasladar la cuestión de la comunicación en el espacio de educación y la cultura, el conjunto de las entrevistas discuten más bien la empresa del Nuevo Orden Mundial Informativo y Comunicación y sus resultados, pero muy poco en torno a la cultura o los procesos sociales de significación. Un hecho inquietante y turbador fue la caída de la categoría de ideología y la sustitución por cultura, a su vez recuperada y abierta en canal por el proceso de producción capitalista al formarla como un bien comercializable. Regresar al estudio de los públicos ahora como grupos subalternos con sus particulares culturas compone las estrategias desde la base. Habrá que ver quien se hará cargo de contarnos la historia de la identidad cultural. Solamente que lo que parecía darse por descontado –el pertenecer a una cultura común mediada por un idioma común en la mayoría de los países– olvidaba las historias particulares de cada campo de producción simbólica en sus distintos devenires de sus aparatos estatales y sus sociedades. Para Raúl Fuentes (2016: 239):

Las temáticas asociadas a la globalización y las tecnologías digitales y, por el otro, las asociadas a las identidades microsociales exigieron la ruptura –o provocaron el “desvanecimiento”– de casi todos los supuestos teóricos, metodológicos, epistemológicos y, sobretodo, ideológicos que habían sostenido la investigación de la comunicación en las décadas previas.

Si bien el problema de la relación de la comunicación social y el Estado se desprende de sus rasgos voluntaristas, su dependencia de los ambientes políticos –las experiencias que se citan en el libro– son la de Venezuela que refiere Antonio Pasquali (1929), la de Perú con la “estatización” que realizó el Gral. Velasco Alvarado, y en México el trabajo del grupo de la Oficina de la Presidencia–, que terminó en un cajón burocrático y luego en una legislación sobre el derecho a la información. Al respecto, Luis Ramiro Beltrán (1930-2015) publicó el año 2000 un artículo en la revista *Chasqui*: “El NOI. El sueño en la

² Desde una posición de sociología política, Zygmunt Bauman asienta la liquidación social.

nevera”. Las relaciones con el aparato nacional de casi todos ocurrieron en los linderos, la excepción fueron Rafael Roncagliolo (1944) y Fátima Fernández (1949), pero fueron bastante fugaces. La academia universitaria y las organizaciones no gubernamentales terminaron por ser un resguardo para las vocaciones activistas, investigadoras y divulgadoras de la mayoría.

Gabriel Kaplún afirma que en contraste con los años 70, en los ochenta, en cambio, se tuvo un activo análisis de las culturas populares del cual su padre fue partícipe. Aun cuando tomó distancia frente a los así llamados *culturalistas*, quienes veían en el consumo apropiador un acto de resistencia y la *resemantización* como acciones incipientes de reconocimiento y toma de consciencia de clase. Para Kaplún, así como para Gramsci, había que tomar con prudencia la “cultura del dominado”, dado que era a menudo ambivalente, tanto retrógrados y calcificados, como de protesta y antagonismo. En suma, contra el uso meramente populista de la cultura. Y también tener prevención de una glorificación del análisis las mediaciones, frente a uno de solo los medios. Aun así, los géneros y sus contenidos, sus personajes, sus tramas vuelven a ser objetos de estudio en la actividad receptora de los sujetos. Con el “escalofrío epistemológico” que suscitan las películas de charros y luego de narcotraficantes, las telenovelas, canciones y músicas populares gestadas desde los medios y sus grupos corporativos. El vector que dirigía los esfuerzos en la problemática de la investigación regresaba a los sujetos, al saber qué sentían e imaginaban, cómo se producía cultura en los años ochenta.

Después de ello, lo cultural se desplegará en otro concepto: el discurso y retórica que sostendrían la fuerza ilocutiva (performativa) más allá de los contenidos. Ernesto Laclau (1935-2014) asevera que esa crisis se asocia a dos procesos: “La declinación del objetivismo social y la negación de la posibilidad de un punto de vista meta-lingüístico [...] ese lugar *meta* habría sido el único emplazamiento para poder desenmascarar la distorsión ideológica” (Laclau, 2014: 48). El cientificismo dogmático y el uso de la ideología como concepto negativo y flotante muestran un desfallecimiento y cierta esterilidad tanto política como académica.

La pluralidad de los receptores

Lo interesante en ese periodo es el giro del enfoque sobre el papel del cambio social en las investigaciones. Fuentes, en la reseña final del libro, apunta: “se perdió la profundidad ideológica, el poder de las creencias que orientan las búsquedas del sentido de la comunicación” (Fuentes, 2016: 239).

Kaplún estaba advirtiendo el surgimiento del influjo del receptor y del público como ese giro hacia la comunicación centrado en su eficacia. En cierto modo inicia el énfasis en el mercado como factor importantísimo en

el metabolismo en la vida de las empresas de comunicación, en las industrias culturales y ahora llamadas *empresas creativas*. Y me parece que se nota en las preguntas que le hace a Fátima Fernández, quien es entrevistada en 2014 para completar la entrevista que se había dañado sin remedio. Ha sido una de las investigadoras mexicanas más relevantes y que cobró cierta notoriedad por representar a la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC, fundada en 1979) en la Cámara de Diputados mexicana durante las audiencias públicas para la reglamentación del Derecho a la Información, en 1980. Lucha en la que se proponía no solo en relación con los medios, sino que la información del Estado también estuviera reglada y “se garantizara pluralidad, transparencia y calidad en el contenido” (Núñez y Solís, 1994: 101).

La transformación social no proviene desde arriba, desde las leyes, sino de los públicos, de sus prácticas y esperanzas. El poder del receptor significaría que ya no se encuentra en un estado de mero subordinado, sino que tendría una potencialidad de modificar “el mensaje”. Kaplún entonces pregunta:

En el caso de los medios de comunicación, este nuevo paradigma (emisor-receptor-poder), al insistir en la capacidad del receptor de apropiarse de los mensajes, de hacer una lectura propia, de apoderarse de los mensajes. Esto dejaría sin sentido aquella visión de la corriente crítica que veía una relación de subordinación (Núñez y Solís, 1994: 104).

En la re-pregunta todo se hace aún más claro: “[...] ¿eso legitimaría o confirmaría un total relativismo de decir que prácticamente, habiendo tantas lecturas como receptores personales, el mensaje ya no existe?”. Lo interesante de la pregunta es el asombro de Mario Kaplún frente a la falta de una referencia que garantice el significado de lo que trata un mensaje: el relativismo, que haría que “el mensaje dejara de existir”. ¿A qué se refiere entonces Kaplún con “mensaje inexistente”, como si el significado no pudiera existir sin fundamentación autorizadora? Si todos hacen su propio mensaje, ¿no se pluraliza el significado? Y ¿cuál sería el peligro? El riesgo de las lecturas multiplicadas, de las lecturas impropias o, bien, apropiadoras. Fátima Fernández entonces argumenta la generalización de las diferencias culturales, y en cierto modo apoya la hipótesis de los usos y gratificaciones individuales:

Hay de mensaje a mensajes [...], la lectura de un mensaje no es la misma, un mismo mensaje interpretado es distinto, las diferencias culturales hacen que no se dé ese mensaje lineal, de abajo a arriba [...], las interpretaciones y vivencias son tan variadas como las biografías (Núñez y Solís, 1994: 105).

La pregunta, hecha en 1991, advertía ya una de las fisuras que se estaban dando en los estudios de comunicación, así como en los estudios culturales y los de corte

etnográfico en México.³ ¿Qué se entendía por realizar investigación de comunicación social? Fátima Fernández desemboca en las investigaciones más básicas de la escala microsocia, instalando un grupo de investigación sobre la Comunicación Intersubjetiva en la AMIC.

Las políticas desarrollo: posibilidades de utilizar la comunicación desde el Estado

A Luis Ramiro Beltrán (1930-2015, Bolivia) la entrevista le permite hacer un balance crítico de los esfuerzos internacionales para promover políticas de comunicación. En un párrafo, definiendo los años setenta, ilustra con una gran metáfora: “Veamos, los años setenta son los años en que *la pulga le pegó al elefante*, esa es mi visión, tanto que algunas de las pulgas se creyeron que eran elefantes” (Núñez y Solís, 1994: 53). Desarrolla esa imagen señalando que las cosas no eran así, que les faltaba proporción a la escala de las acciones:

[...] había que ver la dimensión real de lo que podíamos hacer, pero estábamos tan embelesados pensando que se podía cambiar el mundo, maravillosa y violentamente, aunque en realidad no se hizo sino un rasguño al aparato de poder porque no había una organización internacional, frontal, académica, política, dotada de fondos que pudiera hacer una batalla [...] el planteamiento reformista latinoamericano no cuaja en acción del poder político capaz de cambiar, así tengas o no una teoría, ni esta ni otra; si no tienes una estructura de poder que se comprometa con el cambio social, no hay nada (Núñez y Solís, 1994: 54).

Al menos hasta esos años, para Beltrán le parece que “[...] la teoría de repente alcanzaba y sobraba, pero los ministros que firmaron el Acuerdo de San José, en Costa Rica, volvieron a sus países sin poder hacer nada”. Beltrán había realizado una de las primeras evaluaciones regionales de este naciente campo en 1974, apoyándose en la información recabada por el CIESPAL (Centro Internacional de Estudios Superiores para América Latina), ensayo célebre intitulado “La investigación de la Comunicación en América Latina: ¿Indagación con anteojeras?”. En Estados Unidos, algunos profesores mostraban una

3 El libro *Las culturas populares en el capitalismo*, de Néstor García Canclini (1982), inicia un replanteamiento de la relación con la cultura del pueblo y el capital y para 1990 lo redondea con *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. En México, el clásico de reivindicación de la cultura mesoamericana es el de Guillermo Bonfil Batalla, en 1987, *México Profundo: una civilización negada*; así como los acercamientos de Jesús Martín-Barbero, en 1978, *Comunicación masiva: discurso y poder*. Del equipo de Jorge González, desde de la Universidad de Colima, con la *Revista Culturas Contemporáneas*, le dieron más consistencia o al menos buscaron sustentar con información empírica, construida con más estudios de terreno. Los estudios de inspiración cultural han sido prolíficos: jóvenes, retórica y hermenéutica del cine y series, estudios de género, de movimientos sociales y sus imaginarios, entre otros.

fuerte inclinación a la utilización de la Comunicación para el desarrollo: Daniel Lerner, Lucien Pye, Wilburn Schramm, Everett Rodgers y varios más dentro de las estrategias de la Alianza para el Progreso.

Considerar a la Comunicación Social como herramienta fue para el brasileño Marques de Melo su pragmatismo. Esto lo condujo a evaluar con gran realismo en lo que se habrían equivocado:

Si la década 60 y 70 fue un periodo de euforia, había mucha esperanza y la de los años 80 fue la del desánimo de la crisis económica, de la crisis de la deuda y marcó profundamente nuestras trayectorias como investigadores y comunicadores, sobre todo con la crisis de la UNESCO, mejor dicho, del fracaso de las políticas nacionales (Nuñez y Solís, 1994: 127).

José Marques de Melo, en aquel entonces, consideraba que esa especie de derrota hizo que la investigación de la Comunicación en América Latina terminara por ser casi marginal. Él lo achacará al desánimo y desesperanza de la caída en el esfuerzo de políticas nacionales. La necesidad de reconocer el error, basado en la certeza de que “los problemas de comunicación pasaban por el Estado [...] Este ha sido el gran equívoco” (Nuñez y Solís, 1994: 129).

Marques de Melo (1943) estudió periodismo, padeció los golpes militares y también vivió los logros de los gobiernos progresistas de Brasil, incluso también –como varios de los entrevistados– estuvo exilado. Se formó en el CIESPAL y se doctoró en la Universidad de Sao Paulo (1973). Su temática abordó precisamente las diferencias en el desarrollo de las instituciones de comunicación según las historias sociopolíticas de cada país: *Factores socioculturales que retardaron la implantación de la prensa en Brasil*. (Nuñez y Solís, 1994: 119). Junto con Paulo Freire enfatizó la dialogicidad en la comunicación y la educación popular. Aunque después tuvieron diferencias sobre todo en relación con la posición frente a o con los medios.

En su evaluación de sus actuaciones dentro de este esfuerzo del *Nuevo Orden Mundial Informativo y de Comunicación* y de la implantación de políticas nacionales, explica: “Entre los dos modelos, los de la del Este europeo, y de las experiencias estatizantes de los países de Europa occidental, nosotros de manera acrítica los asumimos, aunque los dos estaban agotados”. Reconoce que se demonizaba el sistema de libre comercio de Norteamérica, y que utilizar al Estado como el único camino no fue lo mejor. Y coincidirá con otros entrevistados: “El fracaso es que hemos dejado de lado el protagonismo de la sociedad civil y hemos puesto demasiado énfasis en el papel del Estado”. Además, Melo dice con claridad las “dolorosas experiencias de autoritarismo de parte del Estado [que] influ[eron] y [además] para que esos modelos no funcionaran” (Nuñez y Solís, 1994: 129).

Los periodistas ausentes

Uno de los que más énfasis hace sobre las condiciones del trabajo de los individuos es el periodista Eliazar Díaz Rangel (1932). Estudió en la Universidad Central de Venezuela y su carácter se fragua desde ser reportero (deportes) hasta director de un diario socialista (*Punto*). Estuvo preso y aun desde la cárcel realizó uno de los estudios iniciales en torno a la cobertura sesgada de los diarios. Docente de la Escuela de Comunicación Social en Venezuela, llegó a ser su director de 1984 a 1987.

Hay cierto desencanto en la entrevista intitulada “La comunicación como sospecha”. El tema que él defendió y por el que luchó con la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP):

[...] armonizar la profesionalización del periodismo con su democratización [...] no tener áreas rígidas para el ejercicio profesional, [que] El Colegio de Periodistas, por una rígida y absurda aplicación de la ley del ejercicio del periodismo, pretenda o haya pretendido negar los derechos de sectores sociales, que puedan ser realizados por profesionales o no profesionales sino de gente de su propia base (Nuñez y Solís, 1994: 78).

En 1976, se fundó la FELAP, con sede en la Ciudad de México. Es quizá una de las organizaciones no gubernamentales que ha logrado –mediante la asociación con la UNESCO– hacer diferencia entre las esperanzas que se tenían en esos años. Actualmente, agrupa –de acuerdo con su página de Internet– a alrededor de 80,000 periodistas de la región, esto en conjunto con la Organización Internacional de Periodistas (OIP). Estos miembros fundaron en 1991 la Comisión Investigadora de Atentados a Periodistas (CIAP).

Para Eliazar Díaz Rangel, en torno al tema del NOMIC y las políticas nacionales, en su recuento personal le parece que se tiene “un balance positivo”, pero su desaliento es con relación al proceso que nunca termina. Es necesario “verlo como un proceso dentro del cual pueden verse resultados aun cuando sea precario, débil, y muy lentamente” (Nuñez y Solís, 1994: 84).

A diferencia de los otros entrevistados, Díaz Rangel sitúa dos errores geopolíticos cometidos que explicarían lo frágil e incierto de lo alcanzado. Tiene la convicción de que el NOMIC se enmarcó en una confrontación Este-Oeste o, en otros términos, como parte de un frente del capitalismo *versus* el comunismo estatista, y no como estaba concebido en un eje Norte-Sur, o sea países desarrollados y subdesarrollados. El otro factor negativo desde el punto de vista de Díaz fue:

[...] el debate se hizo entre una élite de académicos, investigadores y comunicólogos y algunos niveles del Estado. [...] la clase política nunca fue ganada para esas ideas, ni tampoco a líderes o partidos políticos ni a los sindicatos, gremios, ni siquiera la FELAP se pudo alcanzar a los profesionales de la comunicación (Nuñez y Solís, 1994: 85).

La incertidumbre lo invade por los eventos que acaban de suceder y constituían un horizonte para la acción:

Quando te digo que tengo muchos interrogantes sobre el futuro es porque pienso en la conmoción... en el mundo: cuando se liquida la Guerra Fría, cuando desaparece el pacto de Varsovia y seguramente la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), cuando incluso hay el riesgo de la desintegración de la Unión Soviética... No sé cómo va a terminar todo esto (Núñez y Solís, 1994: 87).

Sin embargo, ni por asomo vislumbra el sismo que está generando la comunicación y la información por las redes, que en ese año ya tenía 4 mil grupos de noticias en Internet, y que para 1994 alcanzaría 10 mil grupos noticiosos.

La calidad en los medios del Estado

Antonio Pasquali (1929) también es uno de los primeros que escribió otro célebre libro de referencia en 1963: *Comunicación y cultura de masas*. En relación con las políticas nacionales, él aporta –con gran convicción– el papel que puede tener el Estado con sus medios y competir con los medios comerciales. Antonio Pasquali está seguro cuando afirma:

El mensaje que yo tengo es el siguiente: obviamente, puede ser un mensaje equivocado, pero yo creo en él, y lo vendo por lo que vale para mí [...] he llegado a convencerme de una verdad que me parece irrefutable dadas las condiciones en que se mueve el problema en América Latina [...] que el nuevo liberalismo va a fracasar estruendosamente en pocos años y nos dejará más pobres que antes (Núñez y Solís, 1994: 156).

Él, en ese año, cree en la necesidad de un fortalecimiento del sector público, que el gobierno genere producciones de alta calidad que cubran todo el territorio de los países y que sean relevantes para los problemas nacionales. Pasquali arguye que al Estado se le puede demandar calidad, no como público, sino como ciudadano, dado que es un servicio pagado con los impuestos.

Pasquali defenderá la idea de que solo los medios del Estado pueden ofrecer cultura de calidad, independientemente de que los receptores prefieran la cultura masiva, incluso las comedias: “Creo que el rol, la responsabilidad moral histórica le compete ahora a los servicios públicos, y creo que debemos concentrar todo nuestro esfuerzo en lograrlo” (Núñez y Solís, 1994: 158).

Las dificultades de actuar desde dentro

Hay cierto ánimo “escarmentado” en la entrevista de Rafael Roncagliolo (1944), quien –como varios de los

otros– va a dar a la esfera de la Comunicación por una coincidencia. Desde joven, Roncagliolo estaba interesado en el desarrollo y las estrategias para alcanzarlo; era de las juventudes católicas en Perú. Tiene formación de sociólogo en la Universidad Católica, estaba en vías de realizar un posgrado cuando decide regresar a Perú durante el régimen del Gral. Velasco Alvarado. Como en la nacionalización de los medios –en el golpe en Perú– se requiere de un coordinador de contenidos, él llena dicho cargo. Su inclinación consistió en ser activista de un Centro de Estudios del Desarrollo y la Educación más que partidario. Básicamente, el interés de Kaplún se inclina porque la experiencia en Perú de la expropiación de los medios le parece un circunstancia muy importante en el desenvolvimiento de las políticas de comunicación en Latinoamérica. Y también porque en los inicios del Instituto para América Latina (IPAL), fundado por Roncagliolo, se abre desde 1983 a la comunicación popular con la publicación de la revista *Materiales para la comunicación popular*. En el balance de Roncagliolo se plantea nuevamente como antes con Beltrán, un reconocimiento de otras posibilidades no tomadas en su momento en su país, algunos supuestos dados por descontado como el papel y la fuerza del Estado frente a lo que llama *los comerciantes*; y, por otro, el incumplimiento de los acuerdos de San José de Costa Rica: “Mi otra experiencia, además de la de Perú con las políticas de comunicación fue el participar con un grupo de monitoreo los acuerdos de San José de Costa Rica, y solo se cumplió el ALASEI (Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información), quizás porque se encuentra en México”. En el caso de la experiencia de México, explica: “En México la cosa es bien distinta... lo que pasó es que se incorporó el Derecho a la Información como un derecho constitucional, y entonces se decidió reglamentar ese derecho”, creándose una comisión de trabajo. Sin embargo, Rafael culmina: “No se tradujeron en nada porque tan pronto como Televisa dijo ‘no’, se acabó. Y como se hacen las cosas en México, esta oficina un día amaneció cerrada con la policía en la puerta y los que trabajaban ahí no pudieron entrar a recoger sus cosas y se acabó” (Núñez y Solís, 1994: 180). En una evaluación final que le pide Mario Kaplún, Roncagliolo dice:

El problema central, como se ha dicho, es que es una discusión en la que no estuvo comprometida la sociedad civil [...] nosotros nos olvidamos o creímos que el Estado podía imponer a los comerciantes privados ciertas reglas y que esto era una negociación entre Estados y comerciantes [...]. Cuando Estado y privados estaban unidos [...], quien podía verdaderamente romper ese matrimonio era el gran ausente: la sociedad civil.

Rafael Roncagliolo cita a Pasquali: “La complicidad estructural entre el político y el dueño del medio es una de las grandes deficiencias de nuestra democracia” (Núñez y Solís, 1994: 182). A Roncagliolo le parece que el capítulo de NOMIC es esencialmente democracia. Narra entonces

una anécdota surgida en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET)⁴: “Se nos ocurrió, no como una palabra bonita, en realidad lo sustantivo era el problema de la democratización de las comunicaciones... y ese fue el aporte latinoamericano... Fue una gran batalla, en París, en 1982: Comunicación y Democracia”.

Y esa creo que era su conclusión en aquel año, 1991: “La idea de democratización de las comunicaciones es la idea fuerza, incluso hasta ahora” (Núñez y Solís, 1994: 183). Pero al final, a propósito de la pregunta sobre la relación banalización-calidad, Roncagliolo le descubre a Kaplún que:

[...] si en algo ha cambiado su pensamiento, es en la revaloración del mercado [...], el público prefiere lo banal [...] pero si hay mercado, va a optar [...], pero por lo menos va a existir una diversidad de la oferta. [...] hay que entrar a ciertas pasas con el mercado, una cosa es entrenada, que la gente le gusta desenchufarse de sus angustias [...]. También me gusta *El Chavo del 8*, pero también me puedo desenchufar escuchando [a] Vivaldi (Núñez y Solís, 1994: 189-191).

El caso de Fátima Fernández (1949) es muy distinto en su trayecto. Ella sí se forma si no como periodista, si como licenciada en Ciencias y Técnicas de la Comunicación, en la Universidad Iberoamericana. Y su campo de experticia inicial se da por que trabaja en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Desde ahí desarrolla un análisis descriptivo de los medios mexicanos. Su intervención como primera presidenta de la Asociación de Investigadores de la Comunicación, Asociación Civil (AMIC), en la lectura del Informe de la Asociación, en las audiencias de la Cámara de Diputados, también le confiere cierto monto de capital simbólico y experiencia que la conducen a ser subsecretaria mexicana en Gobernación (Ministerio del Interior), actividad enmarcada de la normatividad de los medios masivos de comunicación. Experiencia trunca y un poco decepcionante para ella. Posteriormente, es directora de la televisión universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Lo que ofrece inicialmente como investigadora es el estudio a escala nacional de los *mass-media* y una descripción sistemática. Junto con otros investigadores mexicanos, quieren realizar un primer mapeo de las instituciones y del sector de las comunicaciones. Como consecuencia, se prevee de una base de datos muy importante para la toma de decisiones. En su tránsito como funcionaria gubernamental, las propuestas de reglamentación y de normas legales son apenas consideradas por los grupos de interés y de presión en el campo político mexicano y, como ella misma concede, no se puede hacer gran cosa para hacer respetar la normatividad por la cantidad de intereses creados, falta de un respeto por

un Estado de derecho y ausencia de posibilidades de sanción desde esa posición. Se cumple lo que Luis Ramiro Beltrán afirma en su entrevista: “Si no hay una fuerte postura en la estructura de poder, todo se queda en intenciones y buena voluntad pero sin consecuencias”. Esa expectativa en los dirigentes de los gobiernos, luego del aparente logro del *Informe Mac Bride. Un solo mundo, muchas voces*, cambiará hacia la búsqueda de otras instancias para la transformación. Como lo confirman, emerge la idea de *sociedad civil* y el papel activo del receptor y los públicos como ciudadanos.

La entrevista a Héctor Schmucler está realizada por Jerónimo Repoll en su primera parte y al final algunos fragmentos de la cinta pudieron ser rescatados del deterioro. De tal modo, tenemos una especie de futuro pasado: el Schmucler de 2014 y luego el Héctor “Toto” de 1991. Lo relevante de ese pasado es el acierto en el augurio: “La apoteosis de las distintas formas de medios [...] y que algunos creen que estaría por llegar el momento más brillante de la historia, produce una especie de paradoja que es que cuando estamos todos en contacto, estamos todos desconectados”. Así, revela que “estamos conectados, pero incomunicados” (Núñez y Solís, 1994: 226-227). Recoge la idea tanto de Pasquali como de la etimología de que no es lo mismo *información* que *comunicación*. Llegamos a una situación sin estar en comunión: “Se ha desvirtuado este sentido fuerte de la comunicación como parte constituyente del existir humano. Creo que estos mundos híper conectados no han creado para nada un bienestar en la vida” (Núñez y Solís, 1994: 228-229). Cree, a contrapelo del optimismo desengañado de los demás y del mismo Kaplún, que el hecho de que la comunicación esté ya en todos lados es una derrota vestida de victoria, pues no es la clase de comunicación por la que se había luchado, es la comunicación instrumental, la que es un medio del mercado. Sobre el NOMIC, Héctor Schmucler adelanta una postura más matizada y compleja:

Me parece que el NOMIC es una construcción imaginaria a la cual cada uno de nosotros con la mejor intención del mundo le hemos cargado de nuestros propios sentimientos, pero ¿qué es el NOMIC?, nunca se supo que es el NOMIC... mi preocupación es si este mimetismo no hizo de la información un elemento absolutamente instrumental... al igual que lo hacían los otros, aquellos a quienes nosotros criticamos... si en realidad no estábamos considerando el mismo uso instrumental y no dándole otro valor... qué sucedió entonces con las intenciones de redefinir el concepto de *noticia*, del valor de la información en la práctica misma de los agentes.

Al final, cansados, desencantados, optimistas de la voluntad y pesimistas de la inteligencia, los entrevistados –a pesar de todo– mantienen la esperanza de que todos sus exilios, sus cárceles, sus pérdidas y duelos no habrán sido en vano. Al momento de ser entrevistados, uno de ellos está en sus sesenta años, tres de ellos se encuen-

⁴ Según su recuerdo estaban Gabriel García Márquez, Juan Somavía que dirigía el ILET, Luis Ramiro Beltrán, Herbert Schiller y algunos más.

tran en sus tard3os 50 y otros tres est3n en sus cuarenta. No pueden sentirse sino satisfechos de haber logrado la instalaci3n de varias organizaciones e instituciones que colonizaron ese terreno emergente de la Comunicaci3n Social en Am3rica Latina.

La multiplicidad pululante

La democratizaci3n de los procesos de comunicaci3n social con el factor transformador de los soportes y las articulaciones de los medios de informaci3n han desembocado en la pulverizaci3n y vascularizaci3n de los tejidos y nacionales de comunicaci3n, impensable hasta hace pocos a3os. Esa vaporizaci3n es de tal magnitud que los individuos parad3jicamente regresan a integrarse ahora en peque3n3simas comunidades de sentido compartido, alveolos con referentes comunes, exiguas comuniones, o c3maras de eco para compartir, sin fricciones ni referentes extra3os o supuestos discutibles.

De tal modo que la globalizaci3n, la cuarta revoluci3n en el nivel macrosc3pico, planetario se torna "globalizaci3n" en el nivel micros3cial. Como burbujas insertas en otras burbujas, la met3fora de la sociedad l3quida deja de ser adecuada y puede decirse que nos encontramos en la sociedad espuma, que se deshace y rehace. Una sociedad de muchedumbre donde proliferan las insensateces al mismo tiempo que la compasi3n, la indignaci3n y la crueldad.

Al final queda preguntarnos c3mo extendemos o c3mo podemos utilizar las categor3as que impulsaron el NOMIC. C3mo ha cambiado la relaci3n entre el Estado y el mercado. C3mo mantener separadas las figuras del consumidor y el ciudadano, que el neoliberalismo fusion3 en todos los 3rdenes. O conciliar las pol3ticas nacionales de comunicaci3n con la democratizaci3n salvaje de las redes como una esfera donde todos estamos conectados pero nadie est3 a cargo: "cyberspace is a realm where we're all connected but no one's in charge", tal y como se encuentra la consigna en Internet. Donde el derecho al reconocimiento a la notoriedad prevalecer3 sobre el derecho a la igualdad y al respeto a la dignidad. En tiempos multitudinarios, sin memoria, pero en donde todo se guarda en *La nube*, la inquietud final se asemeja a la de H3ctor Schmucler, propio del "Toto" que conozco: el aroma dulce de un optimismo tr3gico.

Referencias

- Breton, Philippe, (2000). *La utop3a de la comunicaci3n*. Claves Nueva Visi3n, Buenos Aires.
- Fuentes Navarro, Ra3l, (2015). "Tensiones y desaf3os en el campo de estudios de la comunicaci3n" en *Estudios interdisciplinarios de comunicaci3n*, Castellanos, Vicente (ed.), UAM-Cuajimalpa, pp. 13-32.
- , (2016). "Intertextos, trayectorias, fundaciones, relecturas", en *Comunicaci3n: Memorias de un campo. Entrevistas de Mario Kapl3n a padres fundadores*, Sol3s, Beatriz (coord.), pp. 237-242.
- Fuentes, R.; S3nchez E. y Trejo, R., (2011). *Qu3 pasa con los estudios de los medios. Di3logo con las ciencias sociales en Iberoam3rica*. Comunicaci3n Social, Zamora.
- Jeff, J., (2014). *Geeks Bearing Gifts*, CUNY Press, Nueva York.
- Laclau, E., (2014). *Los fundamentos ret3ricos de la sociedad*, FCE, Buenos Aires.
- Mattelart, Armand y Mattelart, Michelle, (1997). *Historias de las teor3as de la comunicaci3n*. Paid3s Comunicaci3n #91, Barcelona.
- Mattelart, Armand, (2005). *Diversidad cultural y mundializaci3n*. Paid3s Comunicaci3n #168, Barcelona.
- N3n3ez, Luis y Sol3s, Beatriz, (1994). *Memorias. Comunicaci3n: identidad e integraci3n latinoamericana*. UIA, M3xico.
- Pasquali, Antonio, (1994). "El comunicar y el reordenamiento del mundo", en N3n3ez y Sol3s, UIA, M3xico, pp. 55-63.
- Peters, Durham John, (2014). *Hablar al aire. Una historia de la idea de comunicaci3n*. FCE, M3xico.
- S/A, (2011). *Qu3 pasa con el estudio de los medios. Di3logo con las ciencias sociales en Iberoam3rica*. S3nchez Ruiz, Enrique (coord.), Ed. Comunicaci3n social, Zamora, Espa3a.
- S/A, (2015). *Estudios interdisciplinarios de comunicaci3n*, Castellanos, Vicente (ed.), UAM-Cuajimalpa, M3xico.
- S/A, (2016). *Comunicaci3n: Memorias de un campo. Entrevistas de Mario Kapl3n a padres fundadores*. CdMX, Tintable. Sol3s, Beatriz Coord.
- Zengotit3a, Thomas de, (2005). *Mediated*, Bloomsbury, Nueva York.

C3mo citar este art3culo:

Andi3n, Eduardo. "Desde la pulga y el elefante hasta las muchedumbres digitales y la insensatez. Mapa del futuro pasado", en *Versi3n. Estudios de Comunicaci3n y Pol3tica*, n3m. 38, abril-ocubre, pp. 87-95, en <<http://version.xoc.uam.mx/>>.